

# Hablando de crisis: leer al Fondo Monetario Internacional<sup>1</sup>

Ana Nora Feldman<sup>2</sup>  
Universidad Nacional de Luján, Luján, Argentina

Enviado: 17 de agosto de 2022

Aceptado: 16 de septiembre de 2022

**Resumen:** La crisis económico-financiera de EE.UU en 2007, con el derrumbe del mercado subprime de hipotecas y que se extendió a Europa, fue reconocida por el Fondo Monetario Internacional recién en 2010. La negación de la crisis fue coherente con la misión del Fondo de aleccionar sobre la forma en que los gobiernos deben corregir sus economías. Las recetas de ajuste estructural generaron hambre y disturbios beneficiando a quienes poseían más recursos, mientras que las clases más desprotegidas se hundían en la miseria. Este trabajo tiene como objetivo conocer y analizar la posición del Fondo respecto de la crisis, recurriendo a técnicas de Análisis Estadístico de Datos Textuales para analizar los informes anuales del FMI (2005-2012). El análisis de esas comunicaciones confirma las nuevas estrategias puestas en marcha por el Organismo, siempre con el mismo objetivo, e endilgando a los países endeudados la responsabilidad de su fracaso. Se trata de poner en evidencia la forma en la que se describe la crisis, poniendo en evidencia las fortalezas y debilidades del FMI, en su

---

1 Este artículo es una síntesis re-elaborada de la tesis de doctorado en Economía *Ocho Años de Discursos del Fondo Monetario Internacional - La Crisis Financiera Internacional en los Informes "Perspectivas de la Economía Mundial" del FMI*, presentada y defendida en la UNLaM.

2 Doctora en Ciencias Económicas (UNLaM), magister en Metodología de la Investigación (UNIBO-UNTref), socióloga y estadística (Sapienza, Universidad de Roma, Italia). Profesora titular ordinaria UNAJ. Profesora asociada UNLu. Profesora invitada UNComahue. [anafeldman@gmail.com](mailto:anafeldman@gmail.com)

rol de último garante del equilibrio económico mundial predicando así su concepción hegemónica sobre mercados y políticas.

**Palabras clave:** FMI; discurso político; crisis; economía y finanzas.

**Abstract:** The economic-financial crisis that the U.S.A. in 2007, with the collapse of the subprime mortgage market and that spread to Europe, recognized by the International Monetary Fund only in 2010. The denial of the crisis was consistent with the Fund's mission of instructing on the way in which governments should correct their economies. Structural adjustment recipes generated hunger and riots, benefiting those who had more resources, while the most unprotected classes sank into misery. The objective of this work is to know and analyze the position of the Fund regarding the crisis, using Statistical Analysis techniques of Textual Data to analyze the annual reports of the IMF (2005-2012). The analysis of these communications confirms the new strategies launched by the Agency, always with the same objective, and pinning the responsibility for their failure on the indebted countries. It is about highlighting the way in which the crisis is described, highlighting the strengths and weaknesses of the IMF, in its role as the ultimate guarantor of world economic balance, thus preaching its hegemonic conception of markets and policies.

**Keywords:** IMF; political speech; crisis; economy and finance.

## **1. Introducción**

La crisis económico-financiera que comenzó en Estados Unidos en 2007, y que luego se extendió a Europa y otros continentes, fue reconocida de manera tardía por parte del Fondo Monetario Internacional (en adelante "FMI" o "el Fondo"). En aquel momento se desató una crisis de organismos de crédito privados, orientados a hipotecas subprime, que impactaron de manera negativa en varios de los principales protagonistas de dicho mercado. Desapareció el banco de inversión "Bear Stearns", fueron afectados los

fondos de “BNP Paribas”, los bancos hipotecarios de EE.UU. y la mayor aseguradora del mundo, “AIG”.

El inicio del derrumbe del sector financiero lo constituyó el desplome de las acciones del banco de inversiones “Lehman Brothers”, y este contagió a la economía real. Ante esta situación el gobierno de los Estados Unidos, en una acción sin precedentes,<sup>3</sup> instrumentó una serie de medidas para el rescate de “Freddie Mac” y “Fannie Mae”, dos de las principales financiadoras de hipotecas del mercado norteamericano.<sup>4</sup>

Desde el punto de vista político (y discursivo), al negar la crisis, el FMI impidió la puesta en marcha de los mecanismos previstos para afrontar problemáticas de semejante envergadura. Teniendo en cuenta que la misión del Fondo, según sus Estatutos, es la de prever los riesgos originados en crisis económicas y brindar recomendaciones acerca de los mecanismos de mitigación, la pregunta que se impone es: ¿por qué, ante la crisis financiera de mayor envergadura después de la Gran Recesión de 1930, el Fondo ignoró la situación evitando declarar la emergencia de envergadura mundial?

En este trabajo se analizan, con el uso de técnicas de Análisis Estadístico de Datos Textuales, los informes anuales (Perspectivas de la Economía Mundial) publicados durante 8 años, es decir antes de la crisis de 2005 y 2012, fecha en la que se considera terminada la emergencia económica y financiera mundial. Congruencias y contradicciones nos permiten analizar, desde un punto de vista diferente, las estrategias políticas del Fondo Monetario que ha visto muy desgastada su imagen como recurso válido e idóneo para el salvataje de economías en peligro.

## **2. Un poco de historia**

Para comprender mejor ante qué situación se encontraban el FMI y las finanzas internacionales, queremos recordar aquí algunos hitos recientes de

---

3 En 2008 el gobierno nacionaliza ambos gigantes para prevenir el colapso del mercado hipotecario en el país.

4 Estas dos empresas eran responsables de más del 50% de las hipotecas en el país y se vieron afectadas por una enorme cantidad de activos tóxicos.

la historia económica mundial relacionada con los Organismos Multilaterales de Crédito, en general y con el Fondo en particular.

Tristemente, desde la historia económica, política y social de la Argentina, recordamos la década de los '90 en la que el FMI avalaba la liberación de los movimientos de capital imponiendo “reformas estructurales” como es el caso de privatizar las empresas públicas, limitar la autonomía de los bancos centrales, establecer apertura en el área comercial y financiera, flexibilizar la legislación laboral y de condiciones de contratación, la desregulación de los mercados, la reforma de la seguridad social, la reforma tributaria y la descentralización de funciones de los Estados Nacionales (Rapoport y Brenta, 2010).

Esto implicaba, además, una descentralización desde los Estados nacionales hacia administraciones locales o sectores de la actividad privada, transfiriendo la competencia en áreas como salud, educación, asistencia social, provisión de servicios y régimen de pensiones y jubilaciones (Ibíd.).

El así llamado *Welfare State*, bandera de tantos países en los años '70 y '80, ahora sería reemplazado por una perspectiva que pone en cabeza del individuo la exclusiva responsabilidad por su propia suerte, resurgiendo así el *homo economicus* con toda su fuerza, y sobre la economía tendrá primacía lo político (Rapoport, 2007). A partir de esta concepción, el FMI y el Banco Mundial impusieron medidas que tuvieron como consecuencia recesión y privatizaciones que generaron desempleo (Stiglitz, 2002). Según los expertos, en las mayores crisis económicas de los años '90 el Fondo cometió graves errores que afectaron severamente las economías de Argentina, Indonesia, Sud Corea, Tailandia, Rusia y Brasil, entre otros.

El FMI desembolsó para la República Argentina ingentes desembolsos para sostener la “convertibilidad” ante la Crisis del Tequila (originada en México en 1994). Así, prestó decenas de miles de millones de dólares para apoyar un tipo de cambio sobrevaluado que, inevitablemente, se derrumbó. Los ajustes a la economía solicitados, a través de políticas macroeconómicas contractivas, derivaron a finales del 2001 en una crisis que ocasionó el default

de la deuda soberana de la Argentina, junto con el colapso del tipo de cambio. Aún ante esta situación el Fondo no actuó, conforme lo indica sus estatutos, como prestamista de última instancia (Weisbrot, 2009).

Junto con el Banco Mundial, el FMI drenó un 4% neto del PIB del país en 2002, mientras presionaban a la Argentina a pagar más a sus acreedores extranjeros y oponiéndose firmemente a propuestas de puesta en marcha de políticas económicas que, finalmente, facilitaron la recuperación de Argentina y los consiguientes 10 años de rápido crecimiento económico (Ibíd). Este accionar del Fondo fue considerado por Jeffrey Sachs, Director del *Earth Institute* de la Universidad de Columbia, como “la fiebre tifoidea de los mercados emergentes”, al hacer referencia al contagio de recesiones en un país tras otro.

El Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz (2002), consideró que las políticas que aplicaba el Fondo lo convertían en el defensor del “fundamentalismo de mercado”, bregando por el mantenimiento de tipos de cambio sobrevaluados, en beneficio de los inversionistas extranjeros y que su accionar estaba más relacionado con los intereses de los acreedores y no con los de los países en crisis.

El FMI, entonces, no tomó ninguna medida institucional para la identificación de responsabilidades, en algunos casos económicamente desastrosos, como es el caso de Rusia, Argentina e Indonesia pues nunca se preguntó por qué se habían producido esos errores, qué se había hecho mal o qué se podría poner en acto para prevenir una recurrencia (Ibíd.).

La situación fue considerada de tal gravedad que el Congreso de los Estados Unidos creó una Comisión ad hoc, llamada *Meltzer* (2000), cuyo objetivo era el de examinar las conductas del FMI y el Banco Mundial, en las crisis económicas de los países en los finales de los años ‘90.<sup>5</sup> El informe de esta Comisión señaló que los problemas más importantes de las instituciones financieras internacionales consistían en:

---

5 Este tema, afrontado por varios investigadores, ha sido objeto de un artículo de Mendes Pereira (2011).

- a) superposición de acciones entre el Banco Mundial (y bancos regionales) y el FMI;
- b) un ámbito de actuación excesivamente amplio;
- c) carencia de transparencia en la rendición de cuentas (*accountability*);
- d) ineficacia o inacción que evite una mayor frecuencia e intensidad de crisis financieras;
- e) avasallar soberanías confiscando recursos internacionales para alcanzar las metas;
- f) no considerar los problemas asociados al medio ambiente o la salud pública;
- g) el uso excesivo de los préstamos condicionados;
- h) ineficacia para que se cumplan, por parte de los prestatarios, los compromisos acordados;
- i) resistencia a reducir los préstamos de los países que no cumplieron con sus obligaciones.

El informe criticó el rol del FMI en las crisis financieras en México (1982 y 1994-1995), Asia oriental (1997-1998) y Rusia (1998-1999). Se afirmaba que la asistencia prestada por el Fondo no pudo prevenir las crisis o las trató de manera poco eficaz. Según el informe las intervenciones del FMI (tanto de asistencia estructural como control de las crisis) no se asociaban a un beneficio económico evidente para los países receptores (Ibíd., p. 45).

Según Mendes Pereira (2011), el informe reconoce que los gobiernos del G7, sobre todo EE.UU., no deben utilizar al FMI como un instrumento para tener éxito en sus propios fines políticos y, además, señala que el Fondo termina siendo una herramienta que usa el Poder Ejecutivo de esos países perturbando el proceso de los países democráticos acreedores. La comunidad de naciones no necesita de la función reguladora y supervisora del Fondo pues, en un contexto de globalización, la asesoría y el financiamiento que brinda suelen estar mal orientados y representan una fuente de “riesgo moral” (Van Houtven, 2002).

La crisis iniciada en 2007 es la perfecta representación del fracaso

de un esquema de pensamiento cuyas consecuencias negativas se están padeciendo en todo el mundo (Nemiña, 2009). El descrédito y una situación de virtual parálisis envolvían al Fondo. Las intervenciones catastróficas en el Sudeste Asiático y Argentina y la implementación de una política de condicionalidades rígidas y de carácter intrusivo, que acompañaban sus créditos, han desalentado el interés por solicitar financiamiento.

Mientras tanto, los países desarrollados habían acumulado reservas suficientes para no necesitar recurrir al Fondo. El FMI, junto con otras instituciones multilaterales, veían disminuido su rol de control y garante de última instancia (Burkún y Vitelli, 2010, p. 308). Ante esta situación, el FMI ya había planteado la necesidad de considerar seriamente una reforma pues debía “reformarse o desaparecer” y fue la aparición de la crisis del 2008, que según algunos sólo era comparable con la de los años ’70 de la desaparición del patrón dólar-oro, la que brindó una excelente oportunidad para revalorizar el rol institucional que el Fondo había perdido.

A partir de un nuevo “consenso político internacional”, el Fondo intenta renovar el atractivo de sus líneas de crédito aumentándolas de manera considerable, pero no pudo modificar la orientación ortodoxa de sus condicionalidades en áreas centrales como la política cambiaria, de endeudamiento y de manejo del gasto público limitando de hecho el espacio para la implementación de políticas contracíclicas en los países que suscribieron acuerdos.

Así, Nemiña (2010, p. 61) considera que:

Los créditos del Fondo fueron motivados, más que por la voluntad del organismo de morigerar el impacto de las crisis, por el interés de los países industrializados de evitar pérdidas a las filiales de sus corporaciones multinacionales en las economías emergentes, y el antecedente de Islandia –entre otros- habilita a pensar que esta crisis no plantearía una excepción en este sentido.

Dado que nuestro objetivo es poner en evidencia la diferencia entre dichos y hechos, tomemos el caso de Islandia, pues este sirve para comprender

el importante gap existente entre la declaración acerca del motivo de la intervención y el efecto de la misma. En Islandia los créditos multilaterales buscaron mitigar el impacto de los problemas del sistema bancario sobre los depositantes, en gran parte ingleses y holandeses.

En este sentido, funcionarios islandeses sospecharon que el FMI demoró la aprobación de la primera revisión del acuerdo, como resultado de la presión del Reino Unido y Holanda para que Islandia aceptara -tal como finalmente sucedió- otorgar compensaciones a los ahorristas afectados por las reestructuraciones bancarias.

En el interesante artículo de los investigadores del Center for Economic and Policy Research de Washington (Weisbrot *et al.*, 2009), se indica que el Fondo continúa recomendando políticas inadecuadas que innecesariamente podrían profundizar las crisis económicas en varios países. El FMI, según los autores, podría haber contribuido a la vulnerabilidad de los países a la crisis actual, así como lo hizo en el período previo a la crisis asiática de hace una década, al haber apoyado la liberalización de los flujos de capital, así como las metas de inflación.

Al oponerse también a los controles de capital, se quita la posibilidad a los gobiernos de detener la sangría de reservas. De esta manera se impedía la utilización de una herramienta de política económica importante, es decir, que los gobiernos más dependientes endurezcan su política fiscal y monetaria para resolver los problemas relacionados con la balanza de pagos.

### **3. La crisis económico financiera del 2008**

Esta crisis financiera mundial tuvo su origen en los Estados Unidos. Una crisis originada en las llamadas hipotecas subprime que estalló el 9 de agosto de 2007. Estos préstamos, orientados a clientes con escasa solvencia, y que en sus orígenes tenían tasas de interés bajas (Rapoport y Brenta, 2010, p. 59) implicaban un riesgo mayor al de los otros créditos (Aguilar Benítez, 2011).

Para comprender esto debemos saber que, en los años '70 en EE.UU., los bancos que otorgaban créditos hipotecarios a individuos podían comprometer sólo un porcentaje determinado de su cartera de colocaciones.



Para desbloquear fondos para otros préstamos, una agencia gubernamental (Ginnie Mae) comenzó a comprar la cartera hipotecaria. Con las carteras adquiridas se armaban paquetes de hipotecas y se emitían títulos valores con las hipotecas como garantía, de esta manera otros inversores los financiaban, es decir que simplemente se cedía el crédito para desencajar fondos, tener inmediata liquidación y seguir prestando (Aguilar Benítez, 2011, p. 9).

A partir de 1998, los fondos para generar préstamos hipotecarios para adquirir propiedades inmobiliarias provenían también de inversores extranjeros que podían adquirir este tipo de activo financiero a través de los llamados CDOs.<sup>6</sup> Familias e individuos en EE.UU. se financiaban a través de estos fondos provenientes del exterior. La disminución de los precios de las viviendas en EE.UU., primera señal de la crisis, originó una “consecuente caída de la cotización de los títulos respaldados por hipotecas subprime”. Junto con la caída en el valor de las propiedades, aumentaron las tasas de interés, pasando del 1% al 5,5% en 2 años (de 2004 a 2006) produciendo un estallido de la burbuja especulativa en ese mercado (Rapoport y Brenta, 2010, pp. 160-161). La crisis afectó a los principales bancos de inversión y entidades financieras de Estados Unidos y en septiembre de 2008 lleva a la quiebra del banco de inversión Lehman Brothers (Arceo *et al.*, 2009, p. 50).

En Europa también se registraron movimientos similares y el sistema bancario local quedó afectado por su nivel de exposición en el mercado inmobiliario, así como en “operaciones dudosas”. Sin fronteras la crisis se extendió ante la “remarcable globalización de los mercados financieros, el gran volumen de las finanzas y las formas intrincadas de la ingeniería financiera [que] llevó a un gran incremento en la volatilidad y en la correlación de los retornos de los activos financieros” (Rapoport y Brenta, 2010, pp. 160-161).

#### **4. Estado de situación**

Sin querer agotar los argumentos, temáticas y problemas que se afrontaron en la crisis que se desató en 2008, y no siendo objeto de este trabajo realizar

---

6 Collateralized debt obligations.

una pormenorizada descripción de estos eventos, terminaremos este artículo diciendo que la crisis ha demostrado que los gobiernos y sus organismos internacionales, como es el caso del Fondo Monetario Internacional, no tuvieron una reacción rápida ni evaluaron claramente la dimensión del problema planteado.

Estados Unidos actuó en primer lugar recortando las tasas de interés en 2007 y realizó varias inyecciones de liquidez para rescatar a los bancos. La Unión Europea reaccionó tardíamente y de manera opuesta, aumentando las tasas de interés del Banco Central Europeo en 2008. Las medidas monetarias y financieras, según Rapoport y Brenta (2010, pp. 202-203), “se relevaron insuficientes para atacar los efectos” de una crisis que afectó al sector real de la economía. Los vanos intentos de estimular la “demanda agregada y, a través de ella, el producto y el empleo” fracasaron.

Como señala Navarrete (2010), un dato que finalmente alarmó a todos y que demostró la naturaleza global de la crisis se verifica en 2009, cuando por primera vez “en los últimos seis a siete decenios, se registró una caída del producto mundial bruto (PMB), por lo que claramente puede hablarse de una contracción global. En 2009 la administración Obama en EE.UU impulsó un paquete de estímulo fiscal (*American Recovery and Reinvestment Act*) que comprendía transferencias a trabajadores de bajos ingresos y desocupados, mayores gastos en salud y educación e inversiones en infraestructura.

Siguiendo nuevamente a Estados Unidos, en Europa se pusieron en acto reducciones impositivas (en Francia, Alemania y Gran Bretaña), aumento de gastos en infraestructura y ayuda a industrias con problemas (como es el caso del subsidio para la compra de vehículos), estímulos fiscales y transferencias a hogares y empresas (España). La crisis entonces, impactó de lleno en la agenda política mundial. Las reuniones del G-20, a partir de 2008, intentaron coordinar las acciones para enfrentar la crisis. Una nueva onda intervencionista pareció indicar el fin de una era. En estas reuniones se comenzó a discutir acerca de “el rol de los Estados, los límites de la liberalización financiera, el saneamiento de los bancos, la recuperación de

los niveles de empleo y el deseo de retornar a una economía productiva”, todo esto sin tocar de ninguna manera el orden monetario con el dominio indiscutible del dólar.

Navarrete (2010) indica que:

los países más afectados fueron aquellos que: a) sufrieron una recesión amplia, extendida en el tiempo, de cinco o más trimestres sucesivos; b) una contracción intensa, con diferencia de más de 10 puntos porcentuales entre las tasas trimestrales de actividad observadas en el bienio, y c) un aumento superior a 2.5 puntos porcentuales entre las tasas trimestrales de desempleo del mismo lapso. Solo dos países satisfacen estas tres condiciones y pueden considerarse, por tanto, los más afectados: Turquía, con 5 trimestres sucesivos de contracción, diferencia máxima de 20.4 puntos entre las tasas de crecimiento trimestrales y diferencia máxima de 7.9 puntos entre la menor y mayor tasa trimestral de desempleo, y México, con 5 trimestres recesivos; diferencia de 13.1 puntos en las tasas de crecimiento trimestral, y aumento de 2.8 puntos en la tasa de desempleo.

La mayor transformación se dio respecto de los Organismos Internacionales de Crédito, sobre todo del Fondo Monetario Internacional, que recuperó su rol de institución para la búsqueda del equilibrio mundial, obviando los antecedentes discutibles en sus intervenciones de los años ‘90 y las incorrectas evaluaciones de las crisis y los planes de ajuste impuestos.

## **5. Corpus utilizado para el análisis de los discursos del FMI**

La elección del período analizado tuvo como propósito relevar información en momentos diferentes de la crisis. Partiendo desde un “momento 0” (previo a su aparición), pasando por el reconocimiento del estado de situación, para finalmente considerar el cambio más importante en la política llevada adelante hasta ese momento por parte del FMI, es decir el paso del paradigma neoliberal “no intervencionista” (ninguna acción por parte del Estado para que el mercado se regule solo) a una política activa de ayuda por parte de los gobiernos (EE.UU y Unión Europea), para “salvar las principales empresas, compañías y bancos en quiebra” (Rapoport y Brenta, 2010).

Desde una óptica de análisis del contenido (Krippendorff, 1969), se realiza un análisis comparativo de dichos informes, buscando conocer cuál ha sido la forma en la que el FMI ha descrito la crisis y cuáles son las temáticas asociadas a la misma. La hipótesis, es que este lenguaje y contenido no neutral de criterios técnicos y políticos, responden al acuerdo de la que hemos llamado comunidad internacional “de peso real” (Feldman, 1995). Respecto de los discursos analizados, ya hemos trabajado y presentado diferentes aspectos relacionados con las comunicaciones del FMI ante la crisis más importante tanto económica como financiera (Feldman, 2015a, 2015b). Sabemos que los discursos que dependen del Director General de turno, y el uso de la lexicometría, como herramienta para interpretar los informes, nos ha permitido profundizar en varios aspectos de estas comunicaciones y sus contenidos (Ibíd.).

En este trabajo analizamos las cuestiones relacionadas con la congruencia y el uso político que se da en estas publicaciones anuales. La ambigüedad del discurso, la dificultad de previsión y reconocimiento (o negación) de la misma, sus causas y consecuencias y los reiterados anuncios del fin de la crisis (en 2012, 2013 y 2014) que han sido objeto de crítica por todos los bloques de países más o menos cercanos al FMI. El objetivo entonces fue el de identificar las posiciones del Fondo Monetario Internacional en el tiempo. Se trata entonces de comprender cómo habla y cómo calla el FMI sobre este crucial tema, como aporte a “un debate significativo” sobre exclusiones que “abarcaban el campo político, económico y social” (Sen y Kliksberg, 2007). Subyace a esta propuesta la idea que la exploración y el análisis de textos, mediante recursos de estadística exploratoria multidimensional, permite “una concepción ecológica para el tratamiento de datos cualitativos” (Bolasco, 2007).

El software utilizado es TALTAC.<sup>7</sup> El corpus *discursivo* está constituido por un total de 1.056.336 palabras (u ocurrencias). Se trata de textos largos (más de 300 páginas incluyendo gráficos y tablas) con un promedio de

---

7 <https://www.taltac.com>

132.042 ocurrencias. Si bien la distribución entre años es aproximadamente similar, el informe de 2008 concentra el 16% del total de ocurrencias.

Tabla 1. Análisis Lexicométrico:

Año	Ocurrencias	%	Diferencia con $\bar{X}$
2005	133551	13	+
2006	121995	12	-
2007	147937	14	+
2008	168906	16	+
2009	114498	11	-
2010	124365	12	-
2011	120454	11	-
2012	124630	12	-
<b>Total</b>	<b>1056336</b>	<b>100</b>	

Elaboración propia.

Tabla 2. Riqueza de Vocabulario:

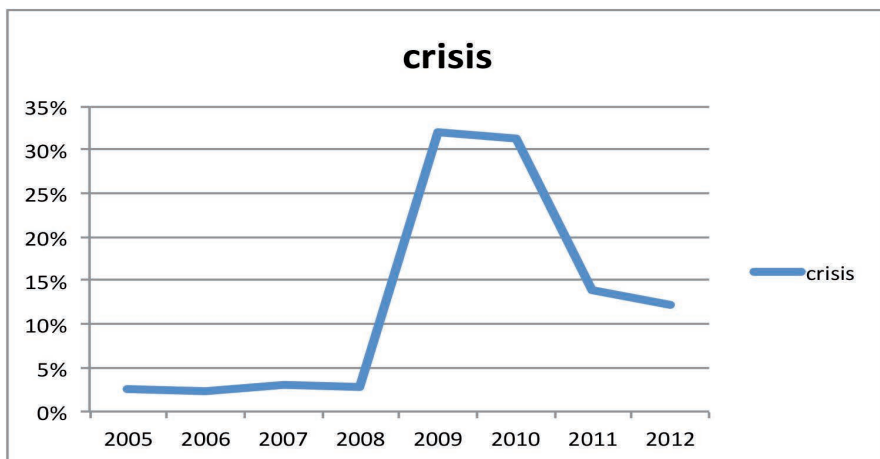
AÑO	Número de formas (V)	Ocurrencias (N)	Riqueza de Vocabulario (V/N)
2005	12301	133551	9,21%
2006	11203	121995	9,18%
2007	12454	147937	8,42%
2008	15283	168906	9,05%
2009	10951	114498	9,56%
2010	11332	124365	9,11%
2011	10656	120454	8,85%
2012	11112	124630	8,92%

Elaboración propia.

En 2008 se destaca una mayor riqueza de vocabulario. Según nuestra experiencia (Feldman, 1995), la utilización de una cantidad elevada de palabras en un informe podría indicar una situación de “malestar” o el uso de lenguaje “desvirtuado”. Es decir, se deben utilizar más palabras para describir algo que aún no fue consensuado entre técnicos ni conceptualizado adecuadamente.

La distribución en los años de la forma “crisis” es lo suficientemente ilustrativa acerca del uso dado por el FMI.

Gráfico 1. Distribución de la forma “crisis” en el tiempo:



Elaboración propia.

## 6. Dos niveles de análisis: año por año los informes del Fondo

Si tomamos en cuenta sólo la Introducción y el Resumen Ejecutivo (a los que llamaremos “textos políticos”), que preceden al cuerpo del informe técnico (más de 300 páginas de textos y números) de cada Informe (a los que llamaremos “textos técnico-económicos”), éstos pueden ser considerados piezas comunicacionales que tienen un alcance público mayor, pues existe una amplia gama de públicos que “consumen” los documentos técnicos del

FMI (periodistas económicos, economistas, público en general) pero que normalmente no leen los informes completos. Muchas veces son justamente estos escritos sintéticos, los que tienen un efecto mayor en la modelación de la opinión pública internacional.

¿Existen entonces diferencias y/o inconsistencias entre los informes considerados integralmente y los resúmenes ejecutivos e introducciones?

A través de la lectura de los mismos y el análisis de las principales formas estadísticamente significativas comentaremos diferencias y similitudes entre estos.

Sin presagiar ninguna crisis, tanto en 2005 como en 2006, en sus textos se registra *coherencia económica* a partir de la sintonía entre los contenidos de la primera parte con aquellas formas estadísticamente significativas del documento técnico: inflación, inversión, ahorro (2005), productividad y sectores productivos (2006).

En 2007, al comienzo de la crisis, el FMI comienza a hablar de un “período incierto y difícil” y las palabras estadísticamente significativas hacen referencia sobre todo a la volatilidad, contemporáneamente habla de crecimiento, registrándose *disonancia económica entre ambas partes*. En 2008, como ya fue señalado más arriba, se concentra el 16% del total de ocurrencias del corpus. Nos encontramos aquí ante una disonancia discursiva-económica con el uso de muchos términos no habituales del FMI (vivienda y cambio climático) para la descripción de la situación económica (Feldman, 1995).

Ya estallada la crisis en 2009, a partir de la presión internacional, el FMI debe comenzar a explicar aquello que no previó ni anunció (ver gráfico 1 y Tabla 2). Encontramos mayor disonancia entre texto y contexto y nuevas formas significativas (desplome, alarmas).

Intentando retomar el liderazgo político, luego de haber sufrido numerosas críticas por su falta de previsión de la crisis, el FMI, durante el 2010, donde –entre su parte sintética y el documento técnico– encontramos coherencia política y disonancia económica. Entre las formas significativas

encontramos *crisis*. A partir de 2011 encontramos más distancia entre lo que se lee en la Introducción, el Resumen Ejecutivo y el contenido del Informe completo, reapareciendo la política. Una vez recuperado su espacio institucional y su razón de ser, los textos del 2012 poseen coherencia tanto política como económica.

## 7. ¿Un necesario “aggiornamento”?

Luego de la crisis del 2008, el desproporcionado compromiso de deuda que asumió con la Argentina<sup>8</sup> y el consecuente cambio de su Directora Gerente,<sup>9</sup> el Fondo emprendió una serie de acciones tendientes a suavizar la posición del organismo y una suerte de revisión de la propia política, como nunca antes había sido declarada de manera pública y explícita.

En su informe de diciembre de 2021 “IMF Executive Board Discusses the Ex-Post Evaluation of Argentina’s Exceptional Access Under the 2018 Stand-By Arrangement” el Fondo admite, entre otras cosas, que el préstamo otorgado a la Argentina se brindó bajo supuestos de crecimiento que presentaron las autoridades argentinas y que no fueron convalidadas ni siquiera en el primer examen realizado luego de que fuera acordado el préstamo. No se cumplieron los objetivos de “restablecer la confianza en la viabilidad fiscal y externa, y de promover al mismo tiempo el crecimiento económico” pues el programa “no contemplaba reformas estructurales más amplias” pues se consideraba que “el problema inmediato era principalmente un choque de liquidez a corto plazo” y que debía acomodar “medidas fiscales de baja calidad”. En definitiva, se generaron “importantes riesgos financieros y de reputación para el FMI”.

Estas y otras admisiones pusieron al descubierto lo que todos ya sabían: *el rey estaba desnudo*. El Fondo ha sido una herramienta al servicio de las potencias económicas que “se ocupan de proteger y beneficiar los intereses de sus multinacionales y bancos”, pues “las medidas se discuten y se ejecutan

---

8 El FMI otorgó en 2018 un préstamo Stand By a la Argentina 57.000 millones de dólares.

9 Christine Lagarde (2011-2019) fue reemplazada por la rumana Kristalina Georgieva (desde 2019).



con el staff técnico del FMI” las decisiones clave “están en la órbita de la política exterior” (Zaiat, 2021).

Estas contradicciones entre el perfil técnico y el poder político han contribuido en la búsqueda, por parte del organismo, de un posicionamiento de revisión crítica del pasado y de flexibilización en las condicionalidades para el futuro. Una vez más, como aquí hemos reflejado, son las comunicaciones las que nos permiten inferir acerca del posicionamiento político que asume el Fondo, en las diferentes circunstancias. “Desde la crisis de 2008 el FMI buscó cambiar su ropaje ortodoxo y a través de diversas publicaciones procuró matizar su tradicional enfoque neoclásico en la política económica” (Nemiña, 2021).

Ello se cristaliza con una incorporación en el vocabulario. Esta última ‘*trouvaille*’ es la de incorporar en su vocabulario un concepto polisémico: “country ownership”, como forma de identificar a quienes participan en la negociación, acuerdo y firma de un préstamo, es decir “a quién tiene el control de los acuerdos o de las políticas económicas” pues “las agencias de financiamiento internacional encuentran que muchas veces los países firmaban acuerdos que luego no eran cumplidos por los gobiernos” Nemiña (2022).

Este nuevo rol permite a estos organismos deslindar responsabilidades antes las acusaciones de imponer sus recetas a los países en desarrollo. De esta manera, el staff del FMI invierte el valor de la prueba; la fallas en sus acuerdos no son las prácticas impuestas, sino el exceso de “ownership”, habiéndose privilegiado “excesivamente la opinión del gobierno”, donde el Fondo fue “muy tolerante, muy contemplativo con la opinión del Gobierno” (Nemiña, 2022).

Vocabulario modificado y también flexibilización al revisar su posición intransigente incorporando “algunos gestos de acercamiento a la heterodoxia, en especial con la cuestión de considerar en algunos casos la implementación de los controles de capital y en otros reconocer que a veces es importante la reestructuración de deuda”, por lo que “ya no estamos más ante el FMI de los

‘80 que asfixia a los países demorando eternamente las reestructuraciones. Contempla que es necesario incorporar al resto de los acreedores, a compartir el costo de la resolución de la crisis’ (Ibíd.). No demorar las reestructuraciones de deuda sostenibles en el tiempo, mayor control de capitales y admisión de que la inflación es un fenómeno multicausal, representan una novedad absoluta en la política del Fondo.

## **8. Conclusiones**

Como ya hemos visto, el Fondo realiza una lectura de los indicadores económicos contradictoria, con una visión poco clara acerca de la gravedad y las consecuencias de esta crisis. El análisis del contenido de los textos (discursos e informes), con el uso de herramientas de estadística textual, permite graficar de manera irrefutable las contradicciones y los silencios en los que incurre el FMI desde los primeros síntomas de la crisis en 2007.

Los conceptos entonces vertidos en los Informes Perspectivas de la Economía Mundial son el producto “de una curiosa mezcla de ideología y mala economía, un dogma que en ocasiones parecía apenas velar intereses creados” recomendando “soluciones viejas, inadecuadas” con brutales efectos “sobre los pueblos de los países a los que se aconsejaba aplicarlas” (Stiglitz, 2002). Estas recetas fallaron en muchas oportunidades y produjeron situaciones sumamente graves en varios países.

Un mensaje, un emisor, un objeto y una misión que falló, pues el FMI no cumplió con su rol de evitar que el mundo caiga nuevamente en una nueva Gran Depresión.

Los textos analizados permiten establecer algunas pistas acerca de las motivaciones de este fracaso. En las contradicciones evidenciadas y en los intentos de negación de una realidad que no dejaba dudas acerca de la magnitud de esta crisis se afianza la idea de que existe en el Fondo Monetario y otros organismos internacionales un problema de gobernanza.

Tabla 3. Análisis de coherencia y disonancia de los Informes año por año:

AÑO	COMENTARIOS
2005	<b>Coherencia económica</b>
2006	<b>Coherencia económica</b>
2007	<b>Disonancia económica</b>
2008	<b>Disonancia discursiva/económica</b> Uso de palabras poco frecuentes indica situación de entropía (Feldman, 1995). Se usan muchos términos técnicos no habituales para la descripción de la situación.
2009	<b>Disonancia discursiva</b> Mayor riqueza de vocabulario y mayor disonancia entre texto y contexto
2010	<b>Coherencia política</b> <b>Disonancia económica</b>
2011	<b>Coherencia económica y política</b>
2012	<b>Coherencia económica y política</b> Como si nada hubiera sucedido en estos años Recuperada la función política se vuelve a la coherencia económica.

Elaboración propia.

La ausencia de registro, por parte del FMI, de la crisis, así como de su cita en los informes, pone en evidencia lo que señalan los investigadores del Center for Economic and Policy Research de Washington (Weinbrot *et al.*, 2009), es decir que el Fondo continúa “prescribiendo políticas inadecuadas” que innecesariamente podrían profundizar las crisis económicas en varios países.

El FMI, según los autores, podría haber contribuido a la vulnerabilidad de los países a la crisis actual, como lo hizo en el período previo a la crisis asiática de hace una década, al haber apoyado la liberalización de los flujos de capital, así como las metas de inflación. Al oponerse también a los controles de capital, se quita la posibilidad a los gobiernos de detener la sangría de reservas. De esta manera se está impidiendo la utilización de una herramienta de política económica importante y determina que los gobiernos más dependientes endurezcan su política fiscal y monetaria para resolver los problemas relacionados con la balanza de pagos.

Nombrar o no nombrar la crisis entonces, no ha sido casual, sino que demuestra una vez más el rol del FMI en el “equilibrio” y la hegemonía de los países centrales en la economía y la finanza internacional.

Como lógica consecuencia de esta conducta, algunas incorporaciones al vocabulario y una flexibilización de su política de seguimiento crediticio parecerían indicar actitudes revisionistas por parte del staff técnico. Un nuevo contexto de crisis generada por la guerra en Europa entre Ucrania y Rusia, requerirá seguramente más cambios en las acciones, pero sobre todo en las comunicaciones del Fondo Monetario Internacional.

La pandemia de Covid-19 incorpora algunas novedades en la institución: atención al gasto en salud, establecer medidas que protejan a los sectores más vulnerables y, en menor medida a la luz de lo sucedido hasta el momento, una mirada atenta a la cuestión ambiental. El gasto de los países, en estas circunstancias, se justifica siempre y cuando sea destinado a “atenuar el impacto económico y social de la pandemia” y con un tiempo establecido de finalización. El Fondo, luego de un plazo prudencial “evocará nuevamente la consolidación fiscal y limitará la política fiscal contracíclica a los países que poseen margen fiscal para hacerlo” (Nemiña, 2021).

Cuanto sucedido hasta el momento nos encuentra menos optimistas que Nemiña (2021) cuando afirma que “el FMI ha manifestado su inclinación hacia reformas tributarias progresivas que permitan que los sectores que han visto beneficiados sus ingresos por la pandemia hagan un aporte mayor”. A partir de su historia, de la hegemonía de Estados Unidos en el directorio y las últimas acciones de este país en imponer a Europa sanciones a Rusia por su incursión bélica en Ucrania, nos hacen dudar acerca de la posibilidad de que el organismo diseñe programas fiscales más equitativos.

## Bibliografía

- Arceo, E.; Golonbek, C. y Kupelian, R. (2009). Crisis mundial. Elementos para su análisis. *Documentos de Trabajo*, 26. CEFID-AR.
- Aguilar Benítez, O. (2011). El proceso de globalización y la actual crisis financiera capitalista. *Documentos de trabajo*, 67. CEID.
- Bolasco, S.; D'Avino, E. y Pavone, P. (2007). Analisi dei diari giornalieri con strumenti di statistica testuale e text mining. *I tempi della vita quotidiana. Un approccio multidisciplinare all'analisi dell'uso del tempo*. ISTAT.
- Burkún, M. y Vitelli, G. (2010). *Crisis en la madurez del capitalismo. Argentina y Estados Unidos*. Prometeo.
- Feldman, A. (1995). Il concetto di sviluppo umano secondo le Nazioni Unite: analisi del contenuto. In Bolasco, S., Lebart, L. e Salem, A. (eds.): *Analisi statistica dei dati testuali*. JADT'95, vol. 2, Roma, CISU.
- Feldman, A. (2014). *Ocho Años de Discursos del Fondo Monetario Internacional. La Crisis Financiera Internacional en los Informes "Perspectivas de la Economía Mundial" del FMI*. Tesis doctoral. UNLaM. <http://repositoriocyct.unlam.edu.ar/handle/123456789/467>
- Feldman, A. (2015a). Análisis del Posicionamiento del Fondo Monetario Internacional frente a la crisis del año 2007. *Revista Latinoamericana de Opinión Pública*, 6, EDUNTREF.
- Feldman, A. (2015b). Text Mining Strategies applied on the annual reports of the International Monetary Fund. A look at the crisis. *ISI 2015 World Statistics Congress*.
- International Monetary Found (2021). Ex-Post Evaluation of Argentina's Exceptional Access Under the 2018 Stand-By Arrangement.

- International Monetary Found (2021). Comunicado de Prensa n. 21/401. El Directorio Ejecutivo del FMI analiza la evaluación ex post del acceso excepcional de Argentina en el marco del Acuerdo Stand-By de 2018.
- Krippendorff, K. (1969). Theories and Analytical Constructs. En G. Gerbner, O.R. Holsti, K. Krippendorff, W.J. Paisely y P.J. Stone (eds.): *The Analysis on Communication Content*. John Wiley & Sons, 6 e ss.
- Lebart, L y Salem, A. (2008). *Statistique Textuelle*. Dunod.
- Meltzer, Alan. (2000). *The Report of the International Financial Institution Advisory Commission: Comments on the Critics*. IMF.
- Mendes Pereira, J. M. (2011). O Relatório Meltzer de 2000 e a reforma do Banco Mundial e do FMI. *Revista Brasileira Política Internacional*, 54(2), 118-137.
- Navarrete, J. E. (2010). Crisis y reactivación: rumbos y desvíos. *Economía UNAM*, 7(21), 57-79.
- Nemiña, P. (2022). Un default con el FMI provocaría un conflicto con socios regionales de la Argentina. <https://www.flacso.org.ar/noticias/un-default-con-el-fmi-provocaria-un-conflicto-con-socios-regionales-de-la-argentina/>
- Nemiña, P. (2021). Algo Nuevo, Algo Viejo. La Evolución del FMI en la Última Década. *Voces en el Fénix*. <https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/algo-nuevo-algo-viejo-la-evolucion-del-fmi-en-la-ultima-decada/>
- Nemiña, P. (2010). Alcances de la Reforma de la Política de Financiamiento y Condicionalidad del FMI. *Problemas del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía*, 41(160).
- Nemiña, P. (2009). Aportes para un esquema de análisis del comportamiento del FMI en crisis financieras a partir de su actuación durante la crisis argentina (2001-2002). *Documentos De Investigación Social*, 8. IDAES, UNSAM.

- Rapoport, M. y Brenta, N. (2010). *Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo*. Capital Intelectual.
- Rapoport, M. (2007). Mitos, etapas y crisis en la economía argentina. Seminario *El pensamiento político, económico y social en la construcción nacional, regional y provincial*. Catamarca.
- Sen, A. y Kliksberg, B. (2007). *Primero la gente: una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*. Ediciones Deusto.
- Stiglitz, J. (2002). *Globalization and Its Discontents*. W.W. Norton & Company.
- Van Houtven, L. (2002). *Governance of the IMF: Decision making, institutional oversight, transparency, and accountability (Pamphlet series)*. IMF.
- Weisbrot, M., Cordero, J. y Sandoval, L. (2009). *Empowering the IMF: Should Reform be a Requirement for Increasing the Fund's Resources?* Center for Economic and Policy Research.
- Zaiat, A. (2021). *Acuerdo con el FMI: la misión de conseguir el menos malo de lo peor*. Página/12. <https://www.pagina12.com.ar/387181-acuerdo-con-el-fmi-la-mision-de-conseguir-el-menos-malo-de-l>